

¿Quién olvido qué, en el día de muertos?

¿Qué ha pasado con el México que revivía año con año una tradición cultural en la que el sentido religioso sobre el fenómeno de la muerte tenía una mayor relevancia? Es acaso que las tradiciones y costumbres se han ido apagando por el desenfrenado flujo de productos importados desde el extranjero, de nuevas ideas e ideologías transmitidas de otros países, que se mezclan para producir una hibridación que culmine muy lejos de un sentido religioso y se aproxime a la confusión por los festejos terroríficos con los que se empiezan a relacionar a la muerte.



El hecho de traer a la memoria aquellos que han dejado el mundo, el significado de rezar por el descanso del alma y estar a la espera de encontrarnos un día en la gloria eterno por quienes ya no se encuentran en este mundo, se ha convertido para algunos en un asunto de poco interés, es un asunto en que pocos desean pensar. La mortalidad del ser humano le preocupa sólo algunos cuantos, más allá intervenir en construcción de un costumbre ancestral, lo

importante es organizar bailes de disfraces, comprarse máscaras que demuestren un sentido aterrador y creer que mientras se le roba un buen susto a una persona, la carcajada hacia la muerte se convertirá en placer.

La incursión de los medios de comunicación en los hogares ha tomado parte de esta comercialización de la muerte como un fenómeno de tortura, puesto que las industrias culturales se están tejiendo en sembrar una especie de suspenso en determinadas fechas, amparándose bajo la frase: “es lo que el público pide”. La televisión, el cine, la radio e incluso el propio Internet se masifican para ofrecer breves datos en forma de flash *seudoinformativos* sobre la cultura de la muerte, pero se concentran en producir mensajes que aceleren la adrenalina de las audiencias, “olvidando a los muertos” una forma paradójica.

El sentido religioso y la religiosidad popular para algunas de las industrias de medios de difusión resultan innecesarios porque no les deja rentabilidad, en cambio, en día de muertos lo que arman es una producción desde los *talk shows*, la nueva modalidad de quienes encuentran fantasmas hasta en su sombra, exposición de películas cómicas de miedo hasta llegar al género de terror y así sucesivamente. Mientras que por el lado de lo social, lo más taquillero son los bailes populares de disfraces, la cena-noche de brujas, hasta lo más lamentable: el grupo de amigos que se reúnen para ir construyendo leyendas urbanas.

Entonces ¿quién olvido qué el día de muertos? Dónde quedan los altares que van más allá del concurso por parte de los ayuntamientos, dónde dejaron las calaveras literarias, cuándo decidieron cambiar las calaveras de azúcar por máscaras de halloween, dónde quedaron las ofrendas, la comida, las flores mexicanas, el ritual, ¿entre las industrias o entre los consumidores?



Por: María Velázquez Dorantes / [mary\\_vd@hotmail.com](mailto:mary_vd@hotmail.com)

